

CONMEMORACIONES DE LA LIBERTAD: EL 13 DE MAYO EN EL DISCURSO VARGUISTA

Luis Arnaldo González

Resumen

El presente trabajo toma la conmemoración del cincuentenario de la abolición de la esclavitud en Brasil (13 de mayo de 1938) como puerta de entrada al plano de las representaciones de la nacionalidad y a los conflictos en torno a su construcción en la época de Getúlio Vargas. Dada la importancia histórica del mestizaje en la formación racial del Brasil, el ensayo aborda la manera cómo el discurso nacionalista del Estado varguista encaró la cuestión racial, particularmente durante la vigencia del Estado Novo (1937-1945). Asimismo, se discute cómo el discurso varguista resemantiza los conceptos de libertad, ciudadanía y democracia.

Palabras claves: conmemoraciones, abolición, Getúlio Vargas, Estado Novo, Brasil

Abstract

The study of the commemoration of the fiftieth anniversary of the abolition of slavery in Brazil (13 May 1938) opens a window into the representations of Brazilian nationality and the conflicts around its construction during the Getúlio Vargas era. Due to the historical importance of mestizaje in Brazilian racial formation, the article analyzes how the nationalist discourse of the Vargas state addressed the racial question, particularly during the Estado Novo period (1937-1945). The article also examines how the Vargas discourse recast the concepts of freedom, citizenship, and democracy.

Keywords: commemorations, abolition, Getúlio Vargas, Estado Novo, Brazil

Las conmemoraciones nacionales tienen por objetivo registrar en la memoria colectiva acontecimientos y personajes del pasado que expresan valores caros para unos actores sociales. Por consideraciones sociales, ideológicas, éticas o políticas, ciertos acontecimientos y figuras del pasado logran ocupar un lugar de peso en la formación de una identidad nacional. Las conmemoraciones cumplen así el complicado propósito de identificar un elemento fundacional en el pasado y de proyectarlo hacia el presente como fenómeno representativo de la nación. Esas aspiraciones universalistas pueden suscitar disputas, si se piensa que los diversos actores sociales no suelen compartir una misma visión del pasado. Desde esta perspectiva, las conmemoraciones se convierten en instancias públicas donde afloran las disputas y conflictos por los sentidos del pasado. Esos conflictos en torno al significado de las conmemoraciones se desenvuelven en planos históricos concretos que ponen de manifiesto las preocupaciones sociales, culturales, ideológicas y políticas del momento que se vive.¹

En 1938 Brasil se aprestaba a conmemorar el cincuentenario de la abolición de la esclavitud. Con el decreto firmado por la princesa regente doña Isabel el día 13 de mayo de 1888, fue el último país del hemisferio en abolir el sistema esclavista. Acto de un impacto histórico profundo, la fecha se

¹ Los trabajos siguientes aportan perspectivas valiosas para entender el tema de las conmemoraciones como problema de análisis histórico en el contexto latinoamericano: Eduardo Silva, "A República comemora o Império: um aspecto político-ideológico da crise dos anos 20", *Revista do Rio de Janeiro*, 2, 1986, pp. 59-70; Lúcia Lippi Oliveira, "As festas que a República manda guardar", *Estudos históricos*, 2, no. 4, 1989, pp. 172-189; Helenice Rodrigues da Silva, "Rememoração/comemoração: as utilizações sociais da memória", *Revista brasileira de história*, 22, no. 44, 2002, pp. 425-438; Ricardo Salvatore, "Fiestas federales: representaciones de la República en el Buenos Aires rosista", *Entrepassados*, no. 11, 1996, pp. 45-68; y Elizabeth Jelin (comp.), *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid, Siglo XXI; Nueva York, Social Science Research Council, 2002.

convirtió en un registro o marca en la memoria social de amplios sectores de la sociedad brasileña, particularmente entre los afrodescendientes. Desde entonces, como parte de los actos conmemorativos, se realizan eventos cívicos, culturales, religiosos y deportivos en todo el país.

La coyuntura cultural y política de 1938, sin embargo, le imprimió un sentido particular a los actos de recordación y de conmemoración de la efeméride. En la década de 1930, los círculos intelectuales y políticos emprendieron una revaloración del mestizaje y del lugar de lo negro en la formación racial brasileña.² En un giro inusitado, el Estado asumió la tarea de hacer público el debate sobre el tema racial destacando la centralidad del afro-brasileño en la historia nacional. En mayo de 1938, con el patrocinio del Ministro de Educación, Gustavo Capanema, se efectuaron actos oficiales de recordación sobre un tema que pasó a considerarse como asunto clave no tan sólo del pasado histórico nacional, sino particularmente del proyecto de construcción de nación propuesto por Getúlio Vargas.³

En el marco del Brasil de los años treinta, se desencadenaron fuertes enfrentamientos políticos en torno al ejercicio de las libertades y de los derechos sociales, civiles y políticos. Los acontecimientos políticos de la coyuntura de 1937/38, en particular, le confirieron un matiz bastante polémico a los festejos del cincuentenario. En vísperas de las conmemoraciones oficiales del 13 de mayo, una facción de la extrema derecha aglutinada en torno al Integralismo, un movimiento de inspiración fascista, perpetró un ataque en

² La obra señera de Gilberto Freyre, *Casa-grande & senzala*, publicada en 1933, impulsó el proceso de revaloración del afro-brasileño, como lo plantea Dain Borges en “Como e por que a escravidão voltou à consciência nacional na década de 30”, en Ethel Volfzon Kosminsky, Claude Lépine y Fenanda Arêas (orgs.), *Gilberto Freyre em quatro tempos*. São Paulo, Editora UNESP Fundação/Editora da Universidade do Sagrado Coração, 2003, pp. 205-222.

³ Hay muy pocos estudios académicos acerca del cincuentenario de la abolición. Un trabajo pionero que discute el discurso racial presente en las conmemoraciones de 1938 es el de Olívia Maria Gomes da Cunha, “Sua alma em sua palma: identificando a ‘raça’ e inventando a nação”, en Dulce Pandolfi (org.), *Repensando o Estado Novo*. Rio de Janeiro, Editora FGV, 1999, pp. 257-288. Mi discusión sobre el tema racial se aproxima a la interpretación de la autora, si bien trato de insertar ese tema en el marco más amplio de los procesos políticos de la época.

contra del Presidente Getúlio Vargas y de varias figuras de la cúpula militar. El llamado *putsch* integralista ocurrió en la fecha en que se conmemoraba un acontecimiento reciente no menos impactante: los primeros seis meses de la instauración del Estado Novo, hecho acaecido el 10 de noviembre de 1937.

En el día consagrado para conmemorar las gestas de la abolición, a los brasileños les deparaba un nuevo desafío que, como en el pasado, exigía discernir entre múltiples caminos y, sobre todo, escudriñar el sentido de la idea de libertad. Ese día se convocaron manifestaciones populares en repudio al ataque integralista y en respaldo a Vargas y se profirieron discursos en los cuales se vinculaban las luchas del presente a las del pasado en torno a un mismo ideal—la libertad.

Este ensayo toma la conmemoración del cincuentenario de la abolición como puerta de entrada al plano de las representaciones de la nacionalidad y a los conflictos en torno a su construcción en la época de Getúlio Vargas. Dada la importancia histórica del mestizaje en la formación racial del Brasil, el ensayo aborda la manera cómo el discurso nacionalista del Estado varguista encaró la cuestión racial, particularmente durante la vigencia del Estado Novo (1937-1945). Asimismo, se discute cómo el discurso varguista re-semantiza los conceptos de libertad, ciudadanía y democracia.

CUESTIÓN NACIONAL + CUESTIÓN SOCIAL + CUESTIÓN RACIAL O EL PROBLEMA DE CÓMO SE CONSTRUYE UNA NACIÓN

A partir de 1930, bajo el mando de Getúlio Vargas, el Estado brasileño se embarcó en un proyecto centralizador, autoritario y modernizador, que se caracterizó por la implantación de políticas económicas, políticas y culturales de sesgo nacionalista. El poder central se fortalece a la vez que se redefinen los canales de participación y negociación política con las oligarquías regionales. Con Vargas, la injerencia del Estado se expande a dominios que no habían merecido suficiente atención por parte del poder público anteriormente. Es así como se crean agencias y otros órganos reguladores de una amplia gama de actividades agrícolas, industriales y

comerciales. Asimismo, una de las primeras medidas tomadas por Vargas en 1930 fue, justamente, la creación de dos dependencias nuevas, el Ministerio del Trabajo, Industria y Comercio y el Ministerio de Educación y Salud, por medio de las cuales se trataría de incorporar políticamente a las capas sociales excluidas del juego de poder. La reglamentación de las relaciones laborales y la organización del sistema de instrucción pública, pasan a ser asuntos prioritarios de política pública. Los trabajadores y las clases populares se vuelven en el blanco predilecto de las nuevas políticas sociales instituidas por Vargas.

Si, por un lado, las políticas laborales y educativas implantadas por el Estado varguista son un ejemplo manifiesto de como se atendieron, en el plano político institucional, los reclamos de la clase trabajadora, es importante recalcar, por otro, que dichas políticas tuvieron una dimensión cultural no menos elocuente. Tanto en el ámbito laboral como en el educativo, la política pública varguista incidió de forma decisiva en la forjación de un proyecto cultural ambicioso cuya finalidad era definir lo que constituía ser brasileño.⁴

Las coordinadas políticas y culturales del régimen varguista cobran mayor sentido a la luz del pensamiento social conservador que le antecede. En efecto, desde fines del siglo XIX, la intelectualidad brasileña se había preocupado por entender las razones del atraso del país al igual que los dilemas que la diversidad territorial, social, cultural y racial representaban para un país que imaginaba un progreso y modernización conforme unos modelos eurocéntricos. En la opinión de muchos pensadores, el problema central de la nación radicaba en su configuración racial. Estos creían que los índices altos de mezcla racial propendían a la degeneración de la

⁴ Dos estudios valiosos que analizan la política cultural del Estado varguista son Daryle Williams, *Culture Wars in Brazil: The First Vargas Regime, 1930-1945*. Durham, Duke University Press, 2001 y Jerry Dávila, *Diploma of Whiteness: Race and Social Policy in Brazil, 1917-1945*. Durham, Duke University Press, 2003. Ambos trabajos analizan los proyectos educativos y culturales implantados por el Ministerio de Educación bajo la dirección de Gustavo Capanema. La participación de la intelectualidad brasileña en el proyecto cultural varguista se discute en Mônica Pimenta Velloso, "Os intelectuais e a política cultural do Estado Novo", *Revista de sociologia e política*, 9, 1997, pp. 57-74.

población. Imperaba cierta visión negativa de la mezcla de razas, del mestizaje, al cual se le adjudicaba buena parte del lastre social, desde la pobreza hasta la criminalidad.⁵

Aparte de las inquietudes acerca de la cuestión nacional—la viabilidad de una nación dividida por los regionalismos y el mestizaje—, las movilizaciones del proletariado se convirtieron en fuente de nuevas preocupaciones para las elites políticas e intelectuales. Las imponentes huelgas de fines de la década de 1910 que paralizaron a Rio y São Paulo y que afectaron también a otros grandes centros urbanos del país y el surgimiento de un movimiento obrero fuerte y organizado hicieron de la cuestión social un asunto de gran actualidad política en cuanto a la amenaza directa que le planteaba al orden oligárquico establecido. Una manera de responder al desafío del proletariado fue la aprobación de leyes que le proveían cierta protección al trabajador. La respuesta más común, sin embargo, fue la represión del movimiento, tal como lo expresara una frase apócrifa de la época: “La cuestión social es cuestión de policía”.⁶

En el marco de los años treinta, una serie de reflexiones acerca del porvenir de la nación se entrecruzaron generando discusiones y propuestas políticas concretas que establecían vínculos entre la cuestión nacional, la cuestión social y la cuestión racial. Le correspondió al Estado varguista articular esas preocupaciones en un proyecto de construcción nacional que apuntaba hacia la incorporación política de una clase trabajadora, que no sólo poseía una tradición de lucha, sino también una herencia social y cultural híbrida. No es de extrañar, entonces, por qué trabajo y raza sean dos de los pilares del imaginario político del varguismo.

⁵ Para una discusión más amplia acerca de estos asuntos, véase Lúcia Lippi de Oliveira, *A questão nacional na Primeira República*. São Paulo, Editora Brasiliense, 1990; Octávio Ianni, *A idéia de Brasil moderno*. São Paulo, Editora Brasiliense, 1992; Monica Velloso, *Que cara tem o Brasil?: as maneiras de pensar e sentir o nosso país*. Rio de Janeiro, Ediouro, 2000.

⁶ Sobre la legislación laboral y la trayectoria del movimiento obrero en el período anterior a 1930, véanse los trabajos de Angela Maria de Castro Gomes, *Burguesia e trabalho: política e legislação social no Brasil*. Rio de Janeiro, Editora Campus, 1979 y *A invenção do trabalhismo*. São Paulo, Vértice; Rio de Janeiro, IUPERJ, 1988. Otro estudio notable es el de John D. French, *The Brazilian Workers' ABC: Class Conflict and Alliances in Modern São Paulo*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1992.

1888: LA JORNADA ABOLICIONISTA

El 13 de mayo de 1888 fue la culminación del gradual y dilatado proceso de emancipación de los esclavos en Brasil. En un principio, los esfuerzos abolicionistas se enfocaron en suprimir el tráfico trasatlántico de esclavos. Esto condujo a un acuerdo diplomático con Inglaterra, pactado en 1830, medida que tuvo poca efectividad. Con el mismo objetivo, en 1850 se aprobó la Ley Eusébio de Queirós, la cual suprimió definitivamente el comercio de esclavos hacia territorio brasileño. Tras un lapso considerable, en 1871, la lucha abolicionista obtuvo una conquista importante con la aprobación de la Ley Rio Branco, mejor conocida como la Ley de vientre libre, que establecía la libertad para los hijos de esclavas nacidos a partir de esa fecha. A esta importante medida le siguió años más tarde la Ley Saraiva-Cotegipe o Ley de los sexagenarios, aprobada en 1885, que le otorgaba la libertad a los esclavos mayores de sesenta años. Cuando se abole finalmente la esclavitud por medio de la Ley Aurea de 1888, unos 723,000 seres humanos, cifra equivalente al cinco por ciento de la población total, vivían en condiciones de cautiverio en suelo brasileño.

En su fase inicial, el proceso abolicionista se condujo por los canales parlamentarios de negociación política, pero a partir de 1880 esos canales parecieron agotarse ante la radicalización del movimiento antiesclavista. Las acciones extra-legales tomaron primacía. Las fugas y sublevaciones de esclavos, que en muchos casos forzaron a los hacendados a pactar y a conceder la manumisión de sus dotaciones, contribuyeron a desestabilizar el sistema. La lucha antiesclavista se propagó a nivel de la sociedad civil, atrayendo una participación amplia de los más diversos sectores. La prensa fue un baluarte del movimiento emancipador. Los cuerpos de la policía y la judicatura, por su parte, abonaron a la causa haciendo cumplir las leyes que le brindaban protección al esclavo. El estamento militar incluso se pronunció en contra de perseguir a los esclavos prófugos.⁷

⁷ Una buena síntesis acerca del auge y trayectoria del proceso abolicionista en Brasil se encuentra en Emília Viotti da Costa, *A abolição*. 4a. ed. São Paulo, Global

Entre fines de 1887 y principios 1888 la agitación abolicionista y las fugas continuas se habían apoderado de todo el país. En vísperas de la abolición, el orden esclavista se encontraba en franco colapso. Muchos hacendados y propietarios de esclavos se alarmaron por la fuerza y eficacia de la movilización popular y temían que se suscitaran conflictos raciales. Ante la presión de la opinión pública y la determinación de la princesa Isabel, quien se inclinaba a una abolición inmediata, el parlamento aprobó unánimemente el proyecto de ley de la abolición. El 13 de mayo de 1888, ante una multitud jubilosa congregada frente al Palacio Imperial en Rio, doña Isabel ratificó con su firma el decreto de libertad, que entró en vigor de inmediato.⁸

En su fase radical, el abolicionismo se transformó en un movimiento de amplia base popular. Inspiró un alto grado de movilización, tanto de los mismos esclavos y libertos, como de sus aliados de las más variadas procedencias y capas sociales, incluyendo a estudiantes, periodistas, abogados, intelectuales, empleados públicos, trabajadores y mujeres.⁹ Como movimiento que se fraguó en oposición a los intereses oligárquicos, el abolicionismo fue un fenómeno inusitado en la historia brasileña. La conjunción de ideales humanitarios y de justicia que promovía el abolicionismo y la presencia de actores sociales de la más diversa extracción social en un movimiento que, además resultó victorioso, no tenía precedentes en la historia

Editora, 1988. Véase también Robert Brent Toplin, *The Abolition of Slavery in Brazil*. New York, Atheneum, 1975.

⁸ Toplin, *op. cit.*, pp. 219-246. Sobre la postura abolicionista de la princesa Isabel, véase Roderick J. Barman, *Princess Isabel of Brazil: Gender and Power in the Nineteenth Century*. Wilmington, SR Books, 2002, pp. 178-184.

⁹ En 1870, por ejemplo, una organización de mujeres paulistas fundó La Emancipadora, cuyo objetivo era libertar a niñas esclavas. Ver al respecto, *O Estado de São Paulo*, 13 de mayo de 1918. El papel de las mujeres y la extracción social del movimiento abolicionista se discuten también en Costa, *A abolição*, pp. 61-62, 83-87; George Reid Andrews, *Blacks and Whites in São Paulo, Brazil, 1888-1988*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1991, pp. 40-42; Maria Helena Machado, *O plano e o pânico: os movimentos sociais na da abolição*. Rio de Janeiro, Editora UFRJ, EDUSP, 1994. Sobre la participación no menos importante de los mismos esclavos y de los negros libres en el proceso abolicionista, ver los trabajos de Eduardo Silva, *As camélias do Leblon e a abolição da escravatura*. São Paulo, Companhia das Letras, 2003 y *Prince of the People: The Life and Times of a Brazilian Free Man of Colour*. London, Verso, 1993.

Ilustración 1
 Texto de la Ley Aurea



Fuente: *Gazeta de Notícias*, 14 de mayo de 1888.

de la nación. Medio siglo después, la gesta abolicionista seguía siendo recordada como “la más bella campaña cívica brasileña”.¹⁰

El desenlace feliz de la campaña abolicionista generó también un regocijo popular pocas veces visto. Figuras notables que presenciaron los sucesos, tales como el novelista Joaquim Maria Machado de Assis, sobrecogidas por la manifestación del delirio popular, declararon nunca haber sentido algo así.¹¹ Transcurrido medio siglo, el conde Afonso Celso, uno de los únicos dos ex-parlamentarios de la época de la abolición que aún restaban vivos, rememoraba la intensidad con la que se vivieron los acontecimientos en una entrevista concedida a la prensa carioca: “Nunca vi cosa igual en mi país. El entusiasmo de la Abolición tiene algo de prodigioso y divino.”¹² En fin, fue la más grande *fiesta* que jamás se haya celebrado en Brasil; una gran catarsis colectiva, como para librarse de una pesada culpa, según la apreciación elocuente de un connotado estudioso del tema.¹³

El regocijo se extendió por todos los confines del imperio a través de grandes festejos populares.¹⁴ En Rio, sede de la corte, los festejos mantuvieron a la ciudad en estado de bulla por espacio de una semana. Aparte de las paradas cívicas, procesiones religiosas y misas campales, se realizaron bailes y se tocó música en las calles y plazas públicas, especialmente de *samba* y de ensordecedoras *batucadas*; hubo corridas de toro, competencias de hipismo y funciones de teatro gratis para el público y hasta regatas en la Bahía de Guanabara. Al caer la noche, el destello brillante de los fuegos artificiales alumbraba las noches cariocas. Es que la gran *fiesta* no era sino la antítesis

¹⁰ *Jornal do Brasil*, 14 de mayo de 1938.

¹¹ Andrews, *op. cit.*, p. 41.

¹² *Jornal do Brasil*, 13 de mayo de 1938.

¹³ Eduardo Silva, “Law, Telegraph and Festa: A Revaluation of Abolition in Brazil”, en François Crouzet, Philippe Bonnichon y Denis Rolland, *Pour l'histoire du Brésil: Hommage à Katia de Queirós Mattoso*. Paris, L'Harmattan, 2000, pp. 451-454.

¹⁴ En “Law, Telegraph and Festa”, Silva no sólo discute la dimensión festiva del acto de abolición, sino que explora su significado político más profundo. El ambiente festivo en varias regiones del país se recoge en Andrews, *op. cit.*, p. 41; Toplin, *op. cit.*, p. 244; José Garcia Pacheco de Aragão Junior, “O 50º aniversário da lei da abolição”, *Anais do Arquivo Público da Bahia*, XXVII, 1941, pp. 521-530.

del mundo rutinario, opresivo y disciplinado que había representado la esclavitud.

EL 13 DE MAYO: LOS SENTIDOS DE UNA FECHA

En pleno delirio y tal vez propiciado por la catarsis de las fiestas de la abolición de mayo de 1888, comenzó a gestarse la idea de que la esclavitud apenas había tenido pocos adeptos en Brasil. Un espíritu de fraternidad se había apoderado de la sociedad brasileña. “*Everybody is Abolitionist Now*”, reportaba *The Rio News*, el rotativo citadino de lengua inglesa.¹⁵ Otras fuentes de la misma época hacen el mismo punto, señalando que buena parte de los hacendados habían libertado voluntariamente a sus dotaciones de esclavos y que la proclamación de la abolición no provocó mayor resistencia entre éstos. Al mismo tiempo, alentado por partidarios de la monarquía, se difunde entre las clases populares y los ex-esclavos un aprecio profundo por doña Isabel, quien pasaría a ser conocida como la Redentora y su decreto de libertad como una dádiva.¹⁶ Eran las expresiones en ciernes de la idea, que muy pronto se popularizaría, de que la abolición había sido un proceso pacífico, armonioso, incruento; en unas versiones, como obra de la fraternidad del pueblo, en tantas otras, como obra de la magnanimidad de la corona, de la princesa Isabel, la Redentora. De una forma u otra, estas ideas contribuirían a borrar de la memoria de la abolición las experiencias de lucha de los mismos esclavos.¹⁷

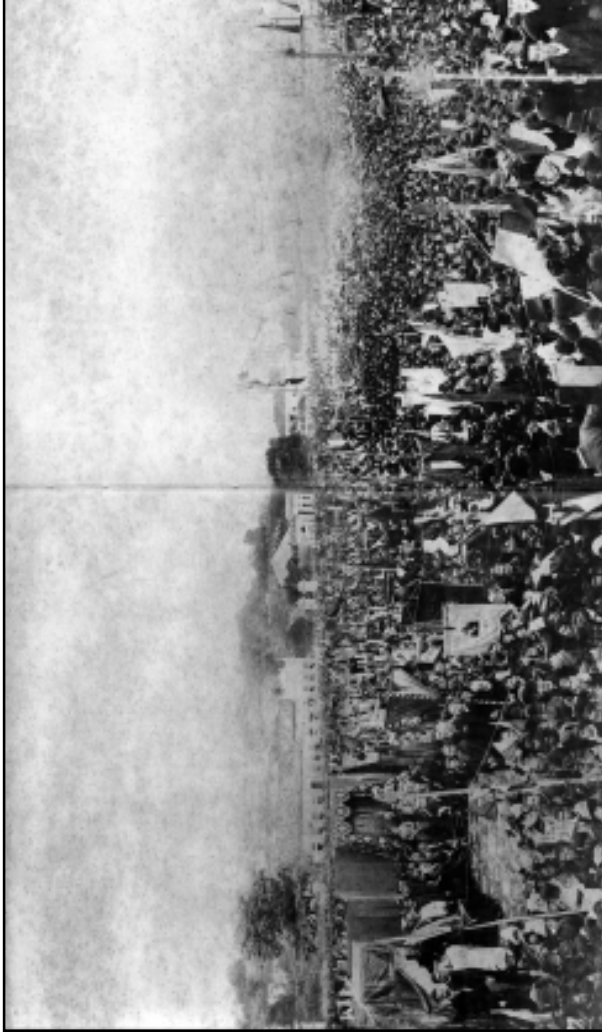
Con el fin de la esclavitud en Brasil, se activan los mecanismos de la memoria, mediante su intrincado juego de recuerdo y olvido de los sucesos y procesos del pasado. Estas operaciones toman lugar en contextos históricos particulares

¹⁵ Silva, *op. cit.*, p. 455.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 454-455, 459.

¹⁷ Una discusión estimulante acerca de los motivos políticos que impulsan la construcción del discurso redencionista en torno a la figura de la princesa Isabel la provee Robert Daibert Júnior en “Isabel, a Redentora: heroificação da princesa brasileira frente à crise monárquica e no advento da República”, *Revista Eletrônica de História do*

Ilustración 2
Vista de la misa realizada en Campo de São Cristóvão para celebrar la abolición



que inciden sobre las prácticas de conmemoración efectuadas por los diversos actores sociales.

En efecto, la abolición desestabilizó el poder monárquico, generando una crisis política que desembocaría, en noviembre de 1889, en la caída de la monarquía y en la instauración de la Primera República, dirigida inicialmente por un gobierno provisional dominado por militares. La sacudida política provocada por la abolición le confirió un tono polémico al recuerdo de la esclavitud, al legado abolicionista y al tenor de las conmemoraciones futuras en una época marcada por profundas agitaciones políticas.¹⁸

Contrario al delirio festivo del momento original, el primer aniversario de la abolición tuvo lugar en medio de un ambiente político polarizado por la pugna violenta entre monarquistas y republicanos. De hecho, un proyecto de ley que proponía convertir el 13 de mayo en día de fiesta nacional no obtuvo su aprobación en la legislatura, debido a la firme oposición de los diputados representantes del sector cafetalero. Ante el acoso republicano, los actos conmemorativos promovidos por las autoridades imperiales se enfocaron más bien en exaltar la figura de la princesa Isabel.¹⁹

El clima político convulsionado afectó también a las conmemoraciones populares con motivo del primer aniversario de la Ley Aurea. Tanto en la corte como en la provincia de Rio de Janeiro, se escenificaron disturbios y agrias disputas en torno a los derechos del liberto, todo lo cual ensombreció el espíritu cívico festivo. Aquellos hacendados y ex-propietarios perjudicados por una abolición sin indemnización gravitaron

Brasil (Juiz de Fora), 2, no. 1, enero/junio 1998, pp. 93-112, <http://www.rehb.ufjf.br/>. La ideología de la dádiva se discute en Flávio dos Santos Gomes, *Experiências atlânticas: ensaios e pesquisas sobre a escravidão e o pós-emancipação no Brasil*. Passo Fundo, Universidade de Passo Fundo, 2003, p. 181. Asimismo, la prensa negra de los años treinta revela el fuerte arraigo que aún tenía la visión de doña Isabel como la Redentora. Ver al respecto, *A Voz da Raça* (São Paulo), 28 de abril de 1934.

¹⁸ Algunos trabajos que analizan cuidadosamente el clima de agitación política que acompañó la transición de la monarquía a la república en relación al proceso abolicionista son: Eduardo Silva, *As queixas do povo*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1988, pp. 64-75; José Murilo de Carvalho, *Os bestializados: o Rio de Janeiro e a República que não foi*. 3a ed. São Paulo, Companhia das Letras, 1989, pp.15-41; y Gomes, *op. cit.*, pp. 157-190.

hacia el Partido Republicano. Por su parte, los ex-esclavos y las clases populares se arremolinaron junto a la monarquía.

Dicha polarización política se manifestó de varias maneras. En varios pueblos del interior fluminense, los libertos rehusaban a trabajar para aquellos hacendados simpatizantes del Partido Republicano. Asimismo, facciones monarquistas crearon la notoria Guardia Negra, unas partidas compuestas de *capoeiras* y malandros, con el objetivo de proteger a la monarquía del asedio republicano. El bando republicano obró de igual modo movilizándolo sus propias turbas. La presencia de células de la Guardia Negra en ciudades importantes, incluyendo a São Paulo, Recife, Salvador y Porto Alegre, entre otras, contribuyó a que la ola de violencia se esparciera por buena parte del territorio nacional.²⁰

En mayo de 1889, las autoridades de São Paulo, foco fuerte del movimiento republicano, decretaron un estado de sitio. Pensaban que era el modo de disuadir las manifestaciones populares, especialmente las de la población negra, a quienes veían con sospecha por sus inclinaciones pro-monarquistas. Aún así, se registraron algunos incidentes de violencia en varios puntos del estado. En Jundiaí, en una actividad de la organización negra Club 13 de mayo se reportaron confrontaciones entre correligionarios monarquistas y republicanos. Asimismo, en Araraquara, la policía irrumpió en una fiesta de libertos. Se efectuaron arrestos y se desalojaron los presentes del local de la fiesta.²¹

Un acto notable de recordación tuvo lugar fuera de Brasil, específicamente durante la Exposición Universal de París en 1889, actividad organizada con motivo del primer centenario de la Revolución Francesa. Brasil fue uno de los pocos países latinoamericanos que enviaron delegaciones oficiales a la Exposición de París.²²

¹⁹ Daibert Júnior, *op. cit.*, pp. 78-79; Carvalho, *op. cit.*, p. 29.

²⁰ Sobre la participación política de los libertos y libres pobres en el período post-abolicionista, véase Silva, *op. cit.*, pp. 65-75; y Gomes, *op. cit.*, pp. 157-190.

²¹ Andrews, *op. cit.*, p. 212.

²² La participación de Brasil en las exposiciones internacionales y la función discursiva modernizante de éstas se examina en Francisco Foot Hardman, *Trem*

Desde sus inicios, las ferias y exposiciones internacionales aspiraban a desplegar un espectáculo de la modernidad, es decir, a destacar el progreso político, cultural y material alcanzado por los pueblos. El símbolo de la Exposición de París fue la Torre Eiffel, monumento de ingeniería especialmente construido para la ocasión y que proyectaba el ideario progresista del país sede.

El gobierno brasileño no escatimó esfuerzos en erigir un vistoso pabellón para albergar una exposición en la cual se haría alarde de su naturaleza exuberante. Pero las aspiraciones brasileñas al sueño de la modernidad no se circunscribían exclusivamente a ostentar o lucir sus amplias riquezas naturales. En 1889 era importante noticiar ante la gran vitrina parisina que Brasil había abolido la esclavitud. Esa era la misión que le había sido confiada al barón Frederico José de Santa-Anna Nery, escritor y alto representante de la delegación brasileña ante la Exposición de París.

Planteaba Santa-Anna Nery que, al librarse de la *mancha negra* de la esclavitud, Brasil ingresaba con paso firme al mundo civilizado. El trabajo libre hacía del Brasil un país progresista, moderno, civilizado. Afirmaba también que el fin de la esclavitud había sido un hecho trascendental en la historia patria, equiparable al episodio fundacional de la Toma de la Bastilla, ya que se establecía un nuevo orden jurídico y social en su tierra. Acotaba, no obstante, que lo que distinguía y ennoblecía a la hazaña brasileña era que la abolición había sido un proceso incruento—“sin que corriese la sangre, como en Estados Unidos”.²³ La abolición se representa como un momento civilizado porque no hubo derramamiento de sangre. Por todo esto, el fin de la esclavitud constituía, según el representante brasileño, el más grande espectáculo que Brasil podía ofrecerle a los pueblos civilizados que se habían congregado en París para festejar la modernidad.

fantasma: a modernidade na selva. São Paulo, Companhia das Letras, 1988, pp. 67-96; y Noé Freire Sandes, *A invenção da nação: entre a monarquia e a república*. Goiânia, Editora da Universidade Federal de Goiânia, 2000, pp. 107-119.

²³ Varios fragmentos del texto de Santa-Anna Nery se citan en Hardman, *op. cit.*, pp. 88-89.

El ufanismo desplegado por la delegación brasileña en la Exposición de París contrastaba con el clima polémico prevaleciente en Brasil. Las disputas y conflictos entre esclavos, monarquistas y republicanos, que se suscitaron en el período comprendido entre la abolición y la proclamación de la república, incidieron sobre la memoria de la abolición politizándola. Como movimiento intelectual y cruzada civil, el abolicionismo representaba ideales modernos y democráticos que apelaban tanto a facciones monarquistas como a republicanas. Ciertamente, el abolicionismo había sido una causa popular entre ciertas facciones del republicanismo. Pero la abolición había sido obra de la monarquía, lo que le permitía a ésta apropiarse de la idea de la abolición como bandera de lucha en un vano empeño por afianzarse en el poder.

El nuevo régimen republicano asume una postura ambivalente con respecto a la conmemoración del 13 de mayo. Si, por un lado, la república ennoblece la fecha de la abolición convirtiéndola en día de fiesta nacional, por otro lado, no fue muy adepta a fomentar los actos públicos de recordación. En su empeño por desligarse y distinguirse de la depuesta monarquía, el nuevo Estado republicano no pierde tiempo inventando tradiciones y un imaginario político que legitime y consolide su poder. En enero de 1890, a escasos dos meses del golpe, el gobierno militar emite un decreto que establece un calendario festivo oficial, en el cual se incluye por vez primera al 13 de mayo como efeméride.²⁴ (véase el Cuadro 1)

De las nueve fiestas oficiales creadas inicialmente por el gobierno republicano provisional, cinco se refieren propiamente a hechos y personajes de la historia nacional, y, que, en su mayoría, son alusivas al ideal de fraternidad. Ninguna de las fiestas es de naturaleza estrictamente religiosa, con la posible

²⁴ Oliveira analiza las fiestas creadas por el régimen republicano en su artículo "As festas que a República manda guardar", pp. 181-182, 185. Mediante el Decreto no. 155-B del 14 de enero de 1890, se crearon los nueve feriados originales de la Primera República. Posteriormente, se agregaron tres fechas adicionales al calendario festivo, a saber el día de la Constitución (24 de febrero), el día del Trabajo (1 de mayo), y el día de Navidad (25 de diciembre). Ver al respecto, Francisco de Assis Cintra, *Os feriados da República: explicação histórica dos feriados nacionais*. Rio de Janeiro, Irmãos Pongetti, 1934, pp. 9-11.

Cuadro 1
Feridos nacionales brasileños

PRIMERA REPÚBLICA	REVOLUCIÓN DE 1930
1 de enero Fraternidad universal	
24 de febrero* Día de la Constitución	
21 de abril Movimientos precursores de la Independencia (Tiradentes)	
1 de mayo* Confraternidad de las clases trabajadoras	1 de mayo Confraternidad universal de las clases trabajadoras
3 de mayo Descubrimiento de Brasil	
13 de mayo Fraternidad de los brasileños	
14 de julio Commemoración de República, Libertad e Independencia de los pueblos americanos	
7 de septiembre Independencia de Brasil	
12 de octubre Descubrimiento de América	
2 de noviembre Día de los muertos	
15 de noviembre Patria Brasileña	15 de noviembre Proclamación de la República
25 de diciembre* Navidad	25 de diciembre Día de la unidad espiritual de los pueblos cristianos

* Estos tres feriados se crearon posteriormente al Decreto núm. 155-B de 1890.

Fuentes: El cuadro se basa en información provista por Octavio, *Festas nacionais* (Rio, 1905) y Cintra, *Os feriados da República* (Rio, 1934).

excepción del 2 de noviembre, día consagrado a la conmemoración de los muertos. La inspiración intelectual de las fiestas republicanas es de matriz comteana y sus temas son cónsonos con el lema de libertad, igualdad, fraternidad del movimiento republicano. La paternidad intelectual del decreto que instituyó los feriados nacionales ha sido atribuida a Raimundo Teixeira Mendes, filósofo, matemático, antiguo líder abolicionista e ideólogo consumado del positivismo ortodoxo, quien gozaba de enorme reconocimiento a nivel internacional.²⁵

A pesar de que el 13 de mayo constaba entre las nuevas fiestas del calendario republicano original, su significado había sido modificado. En vez del día conmemorativo de la abolición, la fecha será conocida como el día consagrado a la *fraternidad de los brasileños*. Lo que se celebra son los valores cívicos y libertarios del pueblo brasileño. El régimen republicano se reconoce heredero y portador de los altos ideales cívicos y progresistas del abolicionismo, en franco desafío a cualquier reclamo por parte de los adeptos al monarquismo. Trata así de restársele cualquier protagonismo a la monarquía, desligando el triunfo del abolicionismo del curso de acción tomado por la princesa regente Isabel. La monarquía no detenta más el monopolio del imaginario abolicionista. Del mismo modo, se silencian los conflictos inherentes al proceso abolicionista, principalmente en lo que respecta a las luchas populares y a la acción de los mismos esclavos en su liberación.

Esta postura se refleja muy bien en *Festas nacionais*, obra escrita por Rodrigo Octavio de Langgaard Meneses, el destacado jurista, escritor y miembro fundador de la Academia Brasileña de Letras. Su obra ofrece una interpretación del proceso abolicionista en la que prima la acción del procerato

²⁵ Ivan Lins, *História do positivismo no Brasil*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1964, p. 338. Teixeira Mendes contribuyó decisivamente a construir el imaginario republicano, aportando tanto al diseño de la bandera brasileña como a toda una serie de políticas educativas y culturales impuestas por el régimen republicano. Asimismo, propuso una legislación laboral bastante adelantada para su tiempo. Dos trabajos notables que analizan la faceta de ideólogo y reformador de Teixeira Mendes son: José Murilo de Carvalho, *La formación de las almas: el imaginario de la República en el Brasil*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997; y Alfredo Bosi, *Dialética da colonização*. São Paulo, Companhia das Letras, 1992, pp. 233-245; 273-300.

abolicionista y del ejército, restándole mérito no sólo a la acción de la princesa Isabel como a la de los mismos esclavos.²⁶ El texto cuya primera edición data de 1893, fue adoptado como texto didáctico de nivel primario por los consejos de instrucción pública de varios estados de la unión, incluyendo el del sistema educativo del Distrito Federal.²⁷

Los actos oficiales de conmemoración de la abolición caen en desuso en los primeros años del régimen republicano.²⁸ Pero al margen de la oficialidad, las fiestas del 13 de mayo cobran más bien un carácter social, cívico y cultural de profundo arraigo entre las clases populares, principalmente, aunque no exclusivamente, entre los afro-brasileños.²⁹ Desde muy temprano en la década de 1890, tal como puede colegirse en la prensa paulista, los antiguos esclavos se congregaban en la calle de la Libertad de São Paulo para celebrar con mucha juerga y bailes callejeros, al ritmo de samba y batuque, la fiesta de la abolición.³⁰

Con el transcurso del tiempo, las hermandades religiosas laicas negras así como las asociaciones cívicas y sociales fundadas por los mismos negros se encargaron de preservar la memoria de la abolición a través de celebraciones cívicas a nivel comunitario. En Rio y São Paulo, respectivamente, entidades religiosas y cívicas, tales como la Hermandad de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario y San Benito de los Hombres Prietos,

²⁶ Rodrigo Octavio, *Festas nacionais*. 3a ed. corregida. Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves, 1905, pp. 99-101.

²⁷ *Ibid.*, pp. 9-11.

²⁸ Daibert Júnior, *op. cit.*, pp. 79-80.

²⁹ Dentro de las filas del movimiento obrero de principios de siglo XX había posturas divergentes con respecto al significado del 13 de mayo, como se discute en Andrews, *op. cit.*, p. 213. Mientras unos veían la abolición como el inicio de un nuevo cautiverio (el trabajo asalariado), otros concebían al movimiento abolicionista y a las acciones de los mismos esclavos como parte de la lucha heroica de los trabajadores. Es preciso señalar también que ciertos círculos intelectuales, notablemente las academias y sociedades doctas, las facultades de derecho e instituciones educativas y las organizaciones positivistas, solían celebrar actos de recordación del 13 de mayo. En lo que era ya un rito tradicional, los catedráticos y estudiantes de las facultades de derecho de São Paulo se desplazaban a las escuelas de la ciudad para dar charlas didácticas sobre la campaña abolicionista. Sobre las actividades de estas entidades, ver *O Estado de São Paulo*, 11, 13 y 14 de mayo de 1930; *Folha da Noite* (São Paulo), 13 de maio de 1932, http://www1.folha.uol.com.br/folha/almanaque/brasil_13mai1932.htm.

³⁰ Andrews, *op. cit.*, p. 213.

la Hermandad de la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, el periódico *O Clarim d'Alvorada* y el Frente Negro Brasileño, le imprimieron un sentido digno y edificante a las conmemoraciones del 13 de mayo.³¹ La Hermandad del Rosario fue fundada por esclavos y negros libres en Rio durante el siglo XVIII y estuvo muy comprometida con la causa de la libertad.³² La Hermandad de los Remedios de São Paulo también jugó un papel crucial en la lucha abolicionista en esa región.³³ Fundado en 1924, *Clarim* se convertiría en un vocero clave del movimiento negro paulista. En sus páginas, se reflexionaba sobre la historia de los afro-brasileños y sus editores solían sacar una edición especial en el mes de mayo para conmemorar la fecha de la abolición.³⁴ El Frente Negro, por su parte, se fundó en 1931 como una organización política de la clase media negra con el propósito de promover reformas sociales y educativas en beneficio de los afro-brasileños.³⁵

Estas organizaciones negras solían ofrecer un variado programa de actividades cívicas, culturales, religiosas y recreativas, que incluía, entre otras, discursos y conferencias sobre la campaña abolicionista; conciertos, lecturas de poesía, programas especiales de radio, funciones de teatro, bailes y certámenes de belleza; develaciones de estatuas y entregas de retratos en homenaje a la princesa Isabel y a los líderes abolicionistas, así como misas y romerías a los sepulcros de los próceres abolicionistas.³⁶ En regiones como São Paulo, donde prevalecía la segregación de razas en el deporte, se pautaban

³¹ El trabajo de las hermandades negras en la lucha abolicionista se discute en Costa, *op. cit.*, p. 83 y Toplin, *op. cit.*, p.76.

³² *Jornal do Brasil*, 12 de mayo de 1938.

³³ Andrews, *op. cit.*, pp. 38, 140.

³⁴ Kim D. Butler, *Freedoms Given, Freedoms Won: Afro-Brazilians in Post-Abolition São Paulo and Salvador*. New Brunswick, Rutgers University Press, 1998, pp. 96-107. Sobre las actividades que solían ser organizadas por *Clarim* con motivo del 13 de mayo, véase *O Estado de São Paulo*, 14 de mayo de 1930; 13 y 14 de mayo de 1931; 13 de mayo de 1932.

³⁵ Sobre el surgimiento y la orientación ideológica del Frente Negro Brasileño, véase Andrews, *op. cit.*, pp. 147-156; Butler, *op. cit.*, pp. 113-128. Para las actividades de otras agrupaciones negras paulistas, tales como la Legión Negra Brasileña, rival del Frente Negro, y la Sociedad de Hombres de Color, véase *O Estado de São Paulo*, 14 y 15 de mayo de 1935.

también partidos de balompié entre los seleccionados negros y blancos. Dichos encuentros deportivos, que se originaron a fines de los años veinte, llegaron a gozar de mucha popularidad.³⁷

El 13 de mayo se había convertido también en una fecha idónea para reflexionar y obrar sobre las desigualdades sociales, particularmente sobre los elevados índices de analfabetismo imperantes en el país. Combatir el analfabetismo era la bandera de lucha de la Cruzada Nacional de Educación (CNE), entidad filantrópica independiente creada en 1932 con el propósito de promover la educación primaria. Por su simbolismo, el 13 de mayo había sido escogido por la CNE como la fecha en que festejaba la inauguración de escuelas primarias por todo el país. El estado que más escuelas primarias instalase era homenajeado ese día con la entrega de una bandera nacional.³⁸

UNA PRINCESA REDENTORA, UN PRESIDENTE BIENHECHOR Y UNA RAZA DE HÉROES

En el entramado político de los años treinta, la conmemoración del 13 de mayo vuelve a ser objeto de las preocupaciones políticas del Estado. El golpe de 1930 liderado por Getúlio Vargas derrocó a la Primera República. Junto a las reformas políticas y administrativas, Vargas implanta un proyecto cultural con el claro propósito de desplazar el imaginario construido por el régimen depuesto. Con tal objetivo, tras apenas seis semanas de haber asumido el mando como presidente provisional, Vargas modifica sustancialmente el calendario festivo republicano, eliminando seis de los doce feriados existentes. No

³⁶ *O Estado de São Paulo*, 12, 13 y 14 de mayo de 1918; 11, 13 y 14 de mayo de 1930; 13 y 14 de mayo de 1931; 13 de mayo de 1932; 14 y 15 de mayo de 1935; 13 de mayo de 1936; 13 y 14 de mayo de 1937; *Folha da Noite*, 13 de maio de 1932; *A Voz da Raça* (São Paulo), 28 de abril de 1934; mayo de 1937; Andrews, *op. cit.*, pp. 213-215; y Butler, *op. cit.*, p. 79.

³⁷ Andrews, *Blacks and Whites*, pp. 214-215; *A Voz da Raça*, 28 de abril de 1934.

³⁸ Sobre las actividades de esta organización, véase *O Estado de São Paulo*, 13 de mayo de 1936; 13 de mayo de 1937; Alzira Alves de Abreu *et al.* (coords.). *Dicionário histórico-biográfico brasileiro, pós-1930*. 2a ed. rev. Rio de Janeiro, FGV Editora, 2001, s.v. "Cruzada Nacional de Educação".

crea ningún feriado nuevo y de los seis feriados que decide preservar del régimen anterior sólo dos tenían que ver expresamente con la historia patria. Como puede colegirse del Cuadro 1, el 13 de mayo fue una de las seis fechas conmemorativas que fueron anuladas por la Revolución de 1930.³⁹

En la escueta exposición de motivos del nuevo decreto sobre los feriados, se declara que la razón principal para reducir los días festivos era evitar que se afectara el *trabajo nacional*, es decir, la producción, la economía del país. En su opúsculo *Os feriados da República*, el periodista e historiador Francisco de Assis Cintra ofrece una interpretación más elaborada acerca de las razones que pesaron sobre la modificación del calendario republicano. Las razones que ofrece atañen principalmente a la fidelidad y al valor histórico y pedagógico de los acontecimientos que se conmemoran.

El feriado del 21 de abril se refería a los movimientos precursores de la independencia, simbolizados en la figura de Joaquim José da Silva Xavier (Tiradentes), mártir de Inconfidencia Minera de 1789, movimiento de ideas republicanas. Según Cintra, la efeméride quedó excluida porque ésta era un absurdo, un contrasentido. La fecha, en efecto, marcaba el día en que Tiradentes había sido ejecutado por las autoridades coloniales portuguesas. Además, el virrey había decretado esa fecha como día de regocijo público por haber sido suprimida la conjura. Por todo esto, Cintra alegaba que el feriado no tenía mérito alguno, ya que se trataba de la muerte ignominiosa de un brasileño perpetrada por el poder colonial. Era el natalicio de Tiradentes, no su muerte, lo que ameritaba celebrarse.⁴⁰ En cuanto a la eliminación del 13 de mayo, las explicaciones de Cintra se ciñen a razones de sentido moral y pedagógico. La esclavitud había sido una gran vergüenza, un

³⁹ El texto del Decreto n. 19.488 del 15 de diciembre de 1930 se reproduce íntegro en Cintra, *op. cit.*, pp. 9-10. A partir de 1937, tras la instauración del Estado Novo, se crean nuevas conmemoraciones oficiales que tienen como objetivo enaltecer la figura del presidente Vargas. Se trata del Día del Trabajo, del aniversario del Estado Novo y del cumpleaños de Vargas. Véase, Gomes, *op. cit.*, pp. 235-237. Si embargo, no he podido esclarecer si los aniversarios de Vargas y del Estado Novo llegaron a ser declarados feriados oficiales técnicamente.

⁴⁰ Cintra, *op. cit.*, pp. 12-13.

hecho infame en la historia brasileña, motivo por el cual no ameritaba recordarse.⁴¹

Aunque el arraigo popular del 13 de mayo era lo suficientemente firme como para resistir el embate de la nueva política en torno a los feriados, esto no impidió que las organizaciones negras dejaran de pronunciarse en contra de las medidas impuestas por Getúlio Vargas. A través de telegramas dirigidos al Presidente y de comunicados en los diarios, varias agremiaciones afro-brasileñas le manifestaron su inconformidad e indignación, planteando, entre otras razones, que dicha medida “contrariaba las tradiciones históricas del país y el sentimiento nacional”.⁴² A lo largo de la década, otras voces prominentes, incluyendo a Evaristo de Moraes y Jaime Pombo de Brício Filho,⁴³ refrendaron tales reclamos, lo que condujo a que el congreso brasileño tomara la decisión de restablecer el feriado del 13 de mayo en el calendario de fiestas oficiales. Dicha medida, sin embargo, quedó sin efecto, cuando la legislatura fue suspendida por el auto-golpe que instituyó al Estado Novo en noviembre de 1937.⁴⁴

Esta postura ambivalente del nuevo régimen en cuanto al carácter oficial del 13 de mayo no hizo más que crear controversia, sobre todo por la gran expectación que suscitaba el quincuagésimo aniversario de la abolición. A pesar de la censura impuesta sobre los medios de comunicación, varios órganos de la prensa escrita hicieron llamados a que se decretara el día 13 de mayo como día de fiesta. Aún el *Jornal do Brasil*, diario capitalino que mantenía una postura conciliatoria hacia el régimen, no dejó de pronunciarse sobre el discutido tema.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 13-14.

⁴² *O Estado de São Paulo*, 13 de mayo de 1931. Ver también *A Voz da Raça*, 28 de abril de 1934.

⁴³ Renombrado jurista, criminólogo, militante socialista y escritor prolífico, autor de diversas obras, entre ellas una historia de la esclavitud en Brasil y un estudio sobre la abolición, Moraes fue uno de los primeros asesores jurídicos del Ministerio del Trabajo creado por Vargas. Profesor de medicina, ex-diputado, miembro de la Confederación Abolicionista y veterano de la prensa abolicionista radical, Brício Filho ocupaba desde 1930 la dirección del *Jornal do Brasil*. Sobre Moraes, véase *Enciclopédia compacta Brasil*. São Paulo, Círculo do Livro, 1995, s.v. “Moraes, Antonio Evaristo de”; Gomes, *op. cit.*, p. 72. Sobre Brício Filho, véase *Jornal do Brasil*, 13 de mayo de 1938; Silva, *op. cit.*, p. 118.

⁴⁴ *Jornal do Brasil*, 13 de mayo de 1938.

En un editorial sugerentemente titulado *É ou não é?* (¿Es o no es?), pedía cuentas sobre si habría o no feriado ese año.⁴⁵

Las efemérides de la abolición y de Tiradentes fueron eliminadas del calendario festivo, pero no por eso perdieron su significación en el imaginario varguista. Varias iniciativas del Ministerio de Educación trataron de abrirle espacio a la recordación de ambas fechas. En 1936, a petición del ministro Gustavo Capanema, Getúlio Vargas firmó un decreto autorizando la repatriación de los restos del poeta Tomás Antonio Gonzaga y de los otros incondidentes que habían sido deportados a las colonias portuguesas en África.⁴⁶ Del mismo modo, por intermedio del Ministro de Educación y con motivo del cincuentenario de la abolición, Vargas emitió un decreto ordenando la repatriación de los restos de doña Isabel y de su esposo desde Francia a suelo brasileño. El referido decreto respondía también a los reclamos de que se reinstalara el feriado del 13 de mayo, estableciendo que la jornada de trabajo de los empleados públicos sería de mediodía. Por último, el decreto instruía a que las escuelas y centros de enseñanza dedicaran tiempo a la reflexión sobre las grandes figuras que tuvieron papel de relieve en la campaña abolicionista.⁴⁷

Medidas como éstas denotan que el proyecto cultural de Vargas no se circunscribía únicamente a reformular la política de los feriados nacionales. Por el contrario, el ambicioso proyecto cultural abarcaba múltiples facetas de la vida social y cultural del pueblo brasileño, adentrándose en áreas tan variadas como la propaganda doctrinaria, la escuela y los museos, el deporte, la medicina, el teatro, la música y el

⁴⁵ *Jornal do Brasil*, 11 de mayo de 1938. La política editorial de este periódico se discute en *Dicionário histórico-biográfico brasileiro*, s.v. “Jornal do Brasil”.

⁴⁶ La medida conllevaba también la construcción de un mausoleo y la publicación de los expedientes del juicio a los incondidentes. Un buen análisis del decreto de repatriación de los incondidentes así como de la polémica en torno a la construcción del monumento en su memoria se encuentra en Williams, *op. cit.*, pp. 129-133.

⁴⁷ *Jornal do Commercio*, 13 de mayo de 1938; *Jornal do Brasil*, 13 de mayo de 1938; *O Estado de São Paulo*, 14 de maio de 1938. Según Afonso Celso, repatriar los restos de Doña Isabel para depositarlos en el Mausoleo Imperial de Petrópolis sería el más justo acierto de cuentas con la Princesa. Véase su artículo “A Redentora”, *Jornal do Brasil*, 14 de mayo de 1938.

carnaval, los famosos cantos orfeónicos, las paradas y desfiles, así como el arte, los monumentos y la arquitectura.⁴⁸

No es casual entonces, que, en 1938, bajo la tutela del Ministerio de Educación dirigido por Gustavo Capanema, el Estado Novo se esmerara en organizar solemnidades especiales con motivo del cincuentenario de la Ley Aurea. Entre los múltiples eventos artísticos y culturales, se destaca un magno espectáculo de música, canto y danza que tuvo lugar en la noche del mismo día 13 de mayo en el legendario Teatro Municipal de Rio, ante la presencia del presidente Vargas, de su gabinete y de figuras prominentes vinculadas al arte y la cultura.⁴⁹

La gran velada musical en el Teatro Municipal tenía como propósito evocar “un alto sentimiento de brasileñidad” “bajo un cuño altamente cultural y de buen gusto”, según notició uno de los principales diarios capitalinos.⁵⁰ El repertorio musical consistía de piezas de música erudita y popular de compositores brasileños que incorporaban ritmos africanos o que expresaban temas alusivos al sacrificio del esclavo. En el género clásico, los números escogidos provenían tanto de compositores consagrados como de la promoción modernista de origen más reciente. La variante popular fue ofrecida por el compositor y músico pernambucano Lourenço da Fonseca Barbosa (Capiba), autor de sonados éxitos en los géneros *maracatu* y el *frevo*, ritmos carnalescos típicos del Nordeste. El espectáculo de danza estuvo a cargo de Eros Volúcia, coetánea de Carmen Miranda, quien se había destacado por incorporar a la coreografía erudita bailes populares, tales como la samba, algunas danzas rituales del candomblé y varios ritos amerindios.⁵¹

Del insigne compositor Carlos Gomes (1836-1896) se interpretó un aria de su ópera *Lo schiavo* (*El esclavo*), obra que fue

⁴⁸ Estos temas se tratan de manera ejemplar en Velloso, “Os intelectuais e a política cultural”; Gomes, *op. cit.*, pp. 229-256, 263-267; Williams, *op. cit.*; Dávila, *op. cit.*; y Hermano Vianna, *The Mystery of Samba: Popular Music and National Identity in Brazil*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1999.

⁴⁹ *Jornal do Brasil*, 8, 11, 12, 13 y 14 de mayo de 1938; *Jornal do Commercio*, 10, 11 y 12 de mayo de 1938.

⁵⁰ *Jornal do Brasil*, 12 de mayo de 1938.

⁵¹ Denise Mancebo Zenicola, “Eros Volúcia: a performance da dança brasileira—um estudo iniciado”, http://hemi.unirio.br/nepaa/real/real2002/Eros_volusia.htm.

muy bien recibida cuando se estrenó originalmente en Rio en 1889.⁵² *Batuque* fue otro de los números principales del repertorio. Su compositor, Alberto Nepomuceno (1864-1920), fue una figura clave en el surgimiento del nacionalismo musical brasileño. La pieza formaba parte de la sinfonía *Série brasileira* (c.1897), obra que retrata aspectos típicos de la vida del brasileño nutriéndose directamente de elementos de la música popular. El último movimiento de la sinfonía, titulado *Batuque*, adopta los elementos rítmicos de la danza afro-brasileña del mismo nombre. *Batuque* se convirtió en la pieza más popular de Nepomuceno.⁵³

Luciano Gallet y Lorenzo Fernández fueron dos de los exponentes del nacionalismo modernista representados en el concierto. Junto a la figura emblemática del movimiento modernista, el escritor y etnomusicólogo paulista Mário de Andrade, Gallet fue de los primeros compositores que se dedicó de lleno a realizar investigaciones sobre la música popular brasileña. Sus composiciones para piano se inspiran en el género popular.⁵⁴ Las obras de Fernández se basan también en el folclore nacional, haciendo acopio no sólo de melodías y temas, sino de instrumentos de percusión procedentes de la música tradicional indígena, *cabocla*, y afro-brasileña.⁵⁵ En el concierto se interpretaron tres de sus piezas para canto y piano, destacándose, entre éstas, la más conocida de sus canciones, *Toada p'ra Você (Tonada para usted)*, basada en un texto de la autoría de Mário de Andrade.

Asimismo, bajo el patrocinio del Ministerio de Educación, se planearon conferencias, exposiciones, lanzamientos de libros⁵⁶ y el montaje de un drama cívico-

⁵² *Grove Music Online*, ed. L. Macy, s.v. "Gomes, (Antônio) Carlos", <http://grovemusic.com>.

⁵³ *Ibid.*, s.v. "Nepomuceno, Alberto".

⁵⁴ *Ibid.*, s.v. "Gallet, Luciano".

⁵⁵ *Ibid.*, s.v. "Fernández, Oscar Lorenzo".

⁵⁶ En 1938, la Companhia Editora Nacional re-editó el texto clásico de Joaquim Nabuco, *O abolicionismo*, publicado originalmente en Londres en 1883. Con ese texto, el célebre estadista pernambucano trató de impulsar el movimiento abolicionista. La obra fue reseñada en el diario *O Estado de São Paulo*, 14 de mayo de 1938. Una apreciación del pensamiento abolicionista de Nabuco y de su importante texto se encuentra en Toplin, *op. cit.*, pp. 72-74, 120-121.

histórico titulado *Raça de heróis* (Raza de héroes).⁵⁷ El conocido dramaturgo de Rio, Alceu Fayão de Abreu Gomes, tuvo el encargo de escribir esta pieza original para estrenarse como parte de los actos conmemorativos.⁵⁸

Raça de heróis explora la memoria histórica de Babá, una anciana negra quien había sido esclava doméstica alfabetizada y que ahora se dedicaba a cuidar los nietos de su antigua dueña.⁵⁹ Instigada por las preguntas a veces ingenuas, a veces agudas, de los niños acerca de cómo era la vida en cautiverio, Babá hilvana un relato en el que sobresale la entereza de carácter del esclavo. Hace un recuento de la presencia del negro en episodios clave de la historia brasileña, incluyendo las guerras contra los invasores holandeses en Pernambuco (1630-54) y la guerra del Paraguay (1864-70). Estos episodios revelan el sentimiento patriótico del esclavo quien, según Babá, se desvela por proteger su tierra. El esclavo, no obstante, anhela también la libertad y por eso protesta contra los atropellos de los señores. La resistencia, por ende, ocupa un lugar importante en el recuerdo de Babá y nada lo ejemplifica mejor que el espíritu indómito de los cimarrones, especialmente de las mujeres y hombres del *quilombo* de Palmares y de su líder Zumbi, quienes prefirieron morir antes que rendirse.

Pero la memoria de Babá no sólo registra los grandes episodios. En su narración, se destaca lo cotidiano también y es en ese plano donde yacen las dos contribuciones fundamentales del negro a la sociedad brasileña: el trabajo y el mestizaje. A Babá no le quedaba duda de que el trabajo esclavo había sido la base de la riqueza del país. Del mismo modo, creía que lo que definía al pueblo brasileño era el mestizaje.

Aparte de los festejos oficiales promovidos por el Ministerio de Educación, la efeméride fue conmemorada por una amplia gama de entidades religiosas, cívicas, culturales, educativas, sindicales y filantrópicas. En Rio, la Hermandad

⁵⁷ Cunha, "Sua alma em sua palma," pp. 265-266.

⁵⁸ *Jornal do Brasil*, 12 de mayo de 1938; *Jornal do Commercio*, 11 de mayo de 1938.

⁵⁹ Ver Alceu de Abreu Gomes, *Raça de heróis*. Niterói, Gráfica Vasconcellos, 1940. La pieza de tres actos contaba con la ejecución de bailes y música afro-brasileña entre los actos y cuadros; incluía la declamación de versos del famoso poema *Navio negreiro* de Antonio de Castro Alves y concluía con un movimiento de la ópera *Lo schiavo* de Carlos Gomes.

del Rosario organizó una serie de actos religiosos que culminaron con un solemne *Te Deum* en la noche del 13 de mayo.⁶⁰ Las academias y las sociedades doctas auspiciaron sesiones solemnes de recordación, rindiéndole homenaje, como fue el caso de la Academia Brasileira de Letras, al ex-diputado Afonso Celso.⁶¹ La Asociación Brasileña de Prensa tomó la ocasión para homenajear a los periodistas que se destacaron en la lucha por la abolición, entre éstos, al insigne abolicionista negro José do Patrocínio (1853-1905) y a Jaime Pombo de Brício Filho, quien al igual que Celso, era uno de los pocos abolicionistas aún vivos.⁶² El Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, con sede en Rio, y sus homónimos de São Paulo, Pernambuco y de otras localidades, efectuaron charlas y exposiciones en torno a los temas de la esclavitud, la abolición y las contribuciones del negro a la cultura brasileña. En Pernambuco se colocaron placas conmemorativas en las casas natales de los próceres abolicionistas Joaquim Nabuco y el Barón de Cotegipe.⁶³ Líderes del Frente Negro Brasileño participaron también en el ciclo de conferencias auspiciadas por el Departamento de Cultura de la Prefectura de São Paulo.⁶⁴ La Facultad de Derecho de la recién creada Universidad de São Paulo (1934) presentó al eminente jurista Evaristo de Moraes quien disertó sobre el tema del régimen esclavista ante el derecho civil y penal brasileños.⁶⁵ El investigador francés Roger Bastide, quien comenzaba a ejercer la cátedra de sociología de la Universidad de São Paulo, impartió una conferencia en la que comparó a las sociedades esclavistas a través del tiempo.⁶⁶

⁶⁰ *Jornal do Commercio*, 13 de mayo de 1938.

⁶¹ *Jornal do Brasil*, 13 de mayo de 1938; *Jornal do Commercio*, 13 de mayo de 1938. El texto del homenaje a Afonso Celso, incluyendo una respuesta de su hija, la escritora Maria Eugenia Celso, se reproduce en "Comemoração do 50º aniversário da abolição", *Revista da Academia Brasileira de Letras*, año 30, vol. 55, 1938, pp. 157-171.

⁶² *Jornal do Brasil*, 12 de mayo de 1938; *Jornal do Commercio*, 14 de mayo de 1938.

⁶³ *Jornal do Brasil*, 12 y 13 de mayo de 1938; *O Estado de São Paulo*, 13 de mayo de 1938; *Revista do Instituto Histórico e Geográfico de São Paulo*, 35, 1938, pp. 276-277; *Revista do Instituto Archeológico, Histórico e Geográfico Pernambucano*, 36, 1939-1940, p. 322.

⁶⁴ Cunha, *op. cit.*, p. 260; *Jornal do Commercio*, 11 de mayo de 1938.

⁶⁵ *O Estado de São Paulo*, 13 de mayo de 1938.

⁶⁶ *Ibid.*, 13 de mayo de 1938. En buena medida, la Universidad de São Paulo se fundó con cuadros de intelectuales procedentes de Europa. Ver *O Estado de São Paulo*, 15 de

Doña Isabel y Vargas fueron figuras conspicuas en los actos de recordación pautados para el cincuentenario de la Ley Aurea. La memoria de la princesa Isabel fue evocada en una ceremonia en la que se develó una placa con su efigie. La misma fue colocada en el antiguo Palacio Imperial, donde medio siglo antes, la princesa había firmado el decreto de libertad de los esclavos. A la nutrida ceremonia comparecieron la primera dama de la nación, Darci Vargas, la primera dama capitalina, Cecy Dowsdworth, el príncipe don Pedro, hijo de la princesa Isabel, varias figuras políticas y dos notables escritoras, Rachel Prado y María Eugenia Celso, ésta última hija de Afonso Celso, quien habló acerca del papel de doña Isabel en la campaña abolicionista.⁶⁷ Por su parte, la Cruzada Nacional de Educación ofreció un almuerzo a un centenar de antiguos esclavos, muchos de ellos envejecientes, y a un número igual de niños que se habían beneficiado de la campaña educativa fomentada por la Cruzada. La escritora Carolina Nabuco, hija del prócer Joaquim Nabuco, participó en el acto atendiendo a los invitados como parte de una comitiva de damas de la alta sociedad. La actividad, que tuvo lugar en los predios del Palacio do Catete, sede del gobierno, culminaría con la entrega de un pergamino al presidente Vargas concediéndole el título de Gran Bienhechor.⁶⁸ Asimismo, varias organizaciones sindicales habían planificado una gran marcha de apoyo al presidente Vargas por su legislación laboral, particularmente por haber establecido recientemente una política de salario mínimo.⁶⁹

mayo de 1934. Intelectuales franceses del porte de Claude Lévi-Strauss y Fernand Braudel, entre otros, ejercieron gran influencia en el desarrollo de las ciencias sociales brasileñas, como discute Thomas E. Skidmore en "Lévi-Strauss, Braudel and Brazil: A Case of Mutual Influence", *Bulletin of Latin American Research* 22, no. 3, 2003, pp. 340-349.

⁶⁷ *Jornal do Brasil*, 14 de mayo de 1938; *O Estado de São Paulo*, 14 de mayo de 1938; *Jornal do Commercio*, 14 de mayo de 1938. En su artículo "A Redentora", Celso señala que el frontispicio del Palacio Imperial lució alguna vez una placa conmemorativa de la abolición. Cabe pensar que la nueva placa con la efigie de la princesa Isabel vendría a ser un reemplazo. Ver *Jornal do Brasil*, 14 de mayo de 1938.

⁶⁸ *Jornal do Brasil*, 6, 13 y 14 de mayo de 1938.

⁶⁹ *Jornal do Brasil*, 8 y 12 de mayo de 1938. Durante la conmemoración del 1° de mayo de 1938, Vargas firmó un decreto instituyendo el salario mínimo. Véase *Jornal do Brasil*, 1 y 3 de mayo de 1938; *O Estado de São Paulo*, 1 y 3 de mayo de 1938; *Jornal do Commercio*, 3 de mayo de 1938.

Entre los homenajes a una Princesa Redentora y a un Presidente Bienhechor, se abre un espacio público significativo para elogiar y revalorar a la raza de héroes de Babá, al afro-brasileño. Por vez primera, desde inicios de la Primera República, el Estado se dispone a conmemorar públicamente la gran efeméride. El enfoque de los festejos oficiales, sin embargo, se caracterizó por ser más reflexivo que ufanista. No era para menos. Conmemorar el 13 de mayo implicaba reconceptualizar el pasado, examinar críticamente una narración histórica que negaba lo negro, insertando al afro-brasileño en la historia de la nación.

Al médico y antropólogo Artur Ramos (1903-1949) le correspondió realizar esta importante misión. Ramos fue el intelectual designado por el Ministro Capanema para que organizara el programa conmemorativo que su ministerio habría de auspiciar. Ramos se desempeñaba como catedrático en la facultad de derecho de la Universidad de Rio de Janeiro y dirigía también el programa de tratamiento psiquiátrico del Departamento de Educación del Distrito Federal. Se había destacado por sus investigaciones etnográficas sobre la religión y el folclore afro-brasileños. A su estudio *O negro brasileiro* (1934), que trata de las religiones afro-brasileñas, le siguieron *O folklore negro do Brasil* (1935), donde explora los bailes, la música y los cuentos tradicionales y *As culturas negras no Novo Mundo* (1937), trabajo comparativo donde hace acopio de las investigaciones más importantes acerca de las contribuciones culturales y sociales del negro a las sociedades del hemisferio. Su giro progresivo hacia las interpretaciones culturalistas le permitieron superar postulados centrales del racismo científico, particularmente la idea de la inferioridad de la raza negra y la creencia de que el mestizaje propiciaba la degeneración social.⁷⁰

Las preocupaciones intelectuales de Artur Ramos no se circunscribían tan sólo a idear un programa de exposiciones,

⁷⁰ El lugar de Artur Ramos en la intelectualidad de su época se explora en Cunha, *op. cit.*, pp. 262-271; y Thomas E. Skidmore, *Black into White: Race and Nationality in Brazilian Thought*. New York, Oxford University Press, 1974, p. 190.

conferencias y actos artísticos, es decir, a enfocarse meramente en el aspecto público de la conmemoración oficial.⁷¹ Más que planificar unos festejos públicos, lo que motivó a Ramos a colaborar con el Ministerio de Educación fue la oportunidad de poder institucionalizar los estudios sobre el negro brasileño como un campo legítimo de investigación. En Brasil, la antropología era todavía una disciplina en ciernes; de modo que Ramos aspiraba a fundar un saber que, centrado en los planos sociales y culturales, superase los enfoques racialistas predominantes y generase conocimientos científicamente validados, desmitificadores, de las poblaciones negras. Como estudioso, creía que un saber antropológico como éste resultaría en un conocimiento más completo, depurado y fiable del afro-brasileño como ente integral de la nacionalidad. Veía a la ciencia antropológica como instrumento capaz de desmentir concepciones falsas sobre el negro. Como reformador, le interesaba traducir ese saber en políticas educacionales e higienistas concretas que contribuyeran a abordar más efectivamente la cuestión racial. No era el determinismo racial, sino los condicionantes históricos y sociales lo que explica el atraso o marginalización de ciertos grupos sociales, problemas éstos que podrían resolverse mediante políticas públicas adecuadas.⁷²

Su proyecto intelectual de fundar un nuevo campo de estudios se concentró en fomentar investigaciones rigurosas sobre el lugar del negro en la sociedad brasileña.⁷³ Este plan de trabajo incluiría la publicación de una obra enciclopédica sobre el negro y la creación de centros especializados de

⁷¹ Sigo, en líneas generales, la valiosa interpretación de Cunha en *op. cit.*, pp. 268-271.

⁷² Ramos es considerado como el precursor de la antropología aplicada en Brasil. Desde mediados de los años 30, se había vinculado a movimientos intelectuales antifascistas y anti-racistas. Estos esfuerzos le valieron reconocimiento internacional, llegando a ser nombrado director del Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO, desde cuyo cargo fomentó investigaciones sobre las relaciones raciales. Véase Cunha, "Sua alma em sua palma", pp. 268, 271; Barbara A. Tenenbaum (ed.), *Encyclopedia of Latin American History and Culture*. New York, Scribner's, 1996, s.v. "Ramos, Artur".

⁷³ Artur Ramos describe el ambicioso programa de investigación que habría de coordinar con apoyo del Ministro Capanema en su obra *The Negro in Brazil*. Washington, D.C., The Associated Publishers, [1939], 1951, pp. 188-191. Este texto reúne las conferencias impartidas en un curso que ofreció como profesor visitante en la Universidad de Luisiana.

investigación sobre temas afines. Todo este trabajo no tenía otro fin sino calibrar tanto la experiencia del negro bajo el régimen esclavista como su contribución decisiva en la formación de la nacionalidad brasileña. Ramos veía la aculturación del negro como resultado de un proceso histórico y, por lo tanto, creía que era preciso remontarse al pasado esclavista para comprender las vicisitudes de las poblaciones negras en el presente.

Para Artur Ramos, el cincuentenario se prestaba para reflexionar sobre las marcas de la esclavitud en la sociedad brasileña. Su preocupación por recuperar la dimensión histórica de la experiencia del afro-brasileño explica la orientación temática de su proyectada “Enciclopedia del negro brasileño”. La obra comprendería dos grandes temas, a saber el problema de la esclavitud y el abolicionismo y la influencia del negro en la vida y la civilización brasileña. Cada tema, a su vez, se dividiría en los más diversos asuntos, abordando aspectos del tráfico y de la trata de esclavos, de las etnias africanas, de la vida cotidiana del esclavo y de sus luchas, del proceso abolicionista, así como del influjo del negro en la economía, la música, las artes, la religión, el folclore y en todas las manifestaciones culturales y sociales del pueblo brasileño.

Para llevar a cabo este ambicioso proyecto, Ramos reunió a un equipo selecto de colaboradores del porte de Gilberto Freyre, Mário de Andrade, Edgar Roquette Pinto, Evaristo de Moraes, Edison Carneiro, Rodolfo Garcia y Josué de Castro, entre otros.⁷⁴ Se trataba de estudiosos e intelectuales interesados en el tema negro, algunos de los cuales habían participado junto a él como ponentes, los Congresos Afro-brasileños de Recife (1934) y de Bahia (1937). Como director de la colección Biblioteca de Divulgación Científica de la prestigiosa editorial *Civilização Brasileira*, Ramos se había encargado de publicar a buena parte de estos autores, difundiendo sus investigaciones históricas, sociológicas, etnográficas, etno-musicológicas,

⁷⁴ Una relación de los colaboradores aparece en Cunha, *op. cit.*, p. 266.

lingüísticas, artísticas y literarias en torno a la figura del afro-brasileño.⁷⁵

Valorar una raza y reescribir una historia nacional era lo que proponía realizar Artur Ramos a través de los actos conmemorativos del cincuentenario de la abolición. Su coetáneo Gilberto Freyre (1900-1987) había abierto ya esa senda con su singular *Casa-grande & senzala* (1933).⁷⁶ En el panorama intelectual y político de la época, las propuestas revisionistas de Ramos y Freyre se erguían en contraposición a ciertos discursos descalificadores del afro-brasileño. A la imagen del negro como objeto de conmemoración se contraponía la del negro como objeto de seguridad pública, como ente marginal, afectado por atavismos raciales y culturales.⁷⁷

Al igual que Ramos, buena parte de los exponentes de estas nociones se habían formado en la Escuela de Medicina de Bahía y pasaron a ser funcionarios de agencias del Estado a cargo de la formulación e implantación de políticas públicas en el área de criminología y administración de la justicia. Muchos de sus antiguos colegas, imbuidos en las teorías neolombrosianas, se especializaron en medicina legal y antropología criminal, tomando al negro como objeto de estudio. Es notable, sin embargo, que muy pocas de estas figuras fueran escogidos por Ramos para componer su equipo de investigadores. Las dos figuras más elocuentes de estos enfoques, Júlio Afrânio Peixoto y Leonídio Ribeiro, vinculadas al Instituto de Identificación, entidad dedicada a los estudios biotipológicos con el objetivo de formular criterios

⁷⁵ Las ponencias de ambos congresos fueron publicadas por Ramos en su colección. Ver: Gilberto Freyre *et al.*, *Novos estudos afro-brasileiros: trabalhos apresentados ao 1º Congresso Afro-brasileiro do Recife*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira Editora, 1937, vol. 2; *O negro no Brasil: trabalhos apresentados ao 2º Congresso Afro-brasileiro (Bahia)*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira Editora, 1940. En 1935, salió un primer conjunto de las ponencias presentadas en Recife. Ver *Estudos afro-brasileiros: trabalhos apresentados ao 1º Congresso Afro-Brasileiro reunido em Recife em 1934*. 1. Rio de Janeiro, Ariel Editora, 1935, vol. 1.

⁷⁶ Skidmore, *op. cit.*, pp. 190-192; Borges, *op. cit.*

⁷⁷ Las políticas educativas, inmigratorias y criminológicas del Estado Novo se nutren de corrientes de pensamiento eugenésicas. Los siguientes trabajos arrojan luz sobre este asunto: Dávila, *op. cit.*; Giralda Seyferth, "Os imigrantes e a campanha de nacionalização do Estado Novo"; Marcos Chor Maio, "Qual anti-semitismo?: relativizando a questão judaica no Brasil dos anos 30", ambos textos aparecen en Pandolfi, org., *op. cit.*

de identificación criminal, no fueron convocadas a colaborar en su proyecto.⁷⁸ Como bien señala Olívia Maria Gomes da Cunha, no era la marginalización social del afro-brasileño lo que pretendía recordarse en 1938, sino, por el contrario, rescatar la historia de un pueblo que había sido borrada de la narración oficial.⁷⁹

1938: CIUDADANÍA, TRABAJO Y LIBERTAD

Si en 1938 los actos oficiales de recordación de la abolición aspiraban a convertir la efeméride en instancia de diálogo sobre lo que constituía la nación, el ataque integralista contribuyó a darle nuevamente relieve al tema de la libertad.

Alegando que el país se encontraba en estado de emergencia nacional debido a la demagogia de los políticos y a la infiltración comunista, Getúlio Vargas procedió, con el apoyo de las fuerzas armadas, a declarar, el 10 de noviembre de 1937, el establecimiento de un nuevo orden político, el Estado Novo, bajo el cual asumiría amplios poderes dictatoriales. Bajo el nuevo régimen, el congreso fue disuelto, las huelgas y las agremiaciones prohibidas y la censura impuesta sobre los medios de comunicación. Estos poderes no podían ser revocados por los tribunales.⁸⁰

El auto-golpe de 1937 no conllevó grandes movilizaciones ni suscitó tampoco actos mayores de repudio o de resistencia. La conspiración golpista contó con la anuencia de la derecha, incluyendo, inicialmente, a la agremiación política Acción Integralista Brasileña, dirigida por Plínio Salgado.⁸¹ Pero las nuevas restricciones impuestas a los partidos

⁷⁸ En 1938, Afrânio Peixoto publica *Clima e saúde*, texto donde critica el nacionalismo mestizo y defiende su propuestas eugenésicas. Sobre Peixoto y el grupo de médicos criminólogos egresados de Bahía, véase Cunha, *op. cit.*, pp. 267-268, 272-281.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 258-259.

⁸⁰ John W.F. Dulles, *Vargas of Brazil: A Political Biography*. Austin, University of Texas Press, 1967, pp. 175-177.

⁸¹ Las doctrinas y trayectoria políticas del Integralismo y de su líder máximo Plínio Salgado se exponen en *Dicionário histórico-biográfico brasileiro*, s.v. "Salgado, Plínio".

políticos afectaron de plano a la colectividad, lo que condujo a un atolladero entre el gobierno y el alto liderato integralista. Inconforme con la postura represiva del régimen, Salgado se dio entonces a la tarea de conspirar contra Vargas. Como el integralismo contaba con adeptos entre los oficiales de la Policía Militar del Distrito Federal, la Marina y el Ejército, el dirigente integralista puso en manos de los militares la organización del movimiento armado.⁸²

La primera manifestación de rebelión tuvo lugar en marzo de 1938 en los cuarteles de la Marina en Rio. La intentona, sin embargo, fue frustrada por la acción eficaz de la policía. A pesar de las sospechas que pesaban sobre Salgado, éste no sufrió prisión. Los conspiradores no se amedrentaron y siguieron tramando una acción militar que tendría como objetivo principal tomar por asalto al Palacio de Guanabara para apresar a Vargas. Uno de los conspiradores pertenecía a la guardia de fusileros navales, cuerpo que estaba encargado de proveerle vigilancia a la residencia presidencial. El plan conllevaba, además, atrapar a los miembros del gabinete y de la cúpula militar, tomar instalaciones militares y de los cuerpos de seguridad, apoderarse de varios navíos y aviones de combate, interrumpir el servicio telefónico y tomar estaciones de radio. Se pensaba también provocar incendios en varios puntos de la ciudad para generar pánico entre la ciudadanía.

Este era el plan que se pensaba poner en marcha en la madrugada del 11 de mayo.⁸³ El mismo, sin embargo, fue infructuoso, debido a serias fallas organizativas, a la inacción de buena parte de los oficiales que se habían comprometido con la causa, y a la lealtad de muchos regimientos que rehusaron adherirse al movimiento golpista. Dentro del Palacio de Guanabara, se encontraba Vargas junto a su esposa Darci, sus

⁸² *Ibid.*, s.v. "Salgado, Plínio"; Dulles, *op. cit.*, pp. 178-179, 183.

⁸³ Las incidencias del ataque integralista se relatan en John W.F. Dulles, *Vargas of Brazil: A Political Biography*. Austin, University of Texas Press, 1967, pp. 181-187. Alzira Vargas do Amaral Peixoto, hija y confidente del presidente, ofrece un valioso testimonio de estos acontecimientos en *Getúlio Vargas, meu pai*. Porto Alegre, Editora Globo, 1960, pp. 175-199. Ver también *Jornal do Brasil*, 12 de mayo de 1938; *Jornal do Commercio*, 12 y 13 de mayo de 1938.

hijas Alzira y Jandyrá, dos parientes, y un puñado de funcionarios, quienes, defendiéndose con unos revólveres, repelieron el ataque. Cerca del amanecer, fuerzas leales al régimen tomaron control del Guanabara, poniéndole así fin a la sublevación.

Ante los estremecedores acontecimientos, la gran marcha convocada originalmente por los sindicatos para homenajear al presidente Vargas en la fecha del 13 de mayo ganó contornos distintos.⁸⁴ Junto a los trabajadores, una multitud compuesta de estudiantes, políticos, profesionales y gente de pueblo acudió al Palacio de Catete a manifestarle su solidaridad y respaldo al mandatario. En su interior, el Catete estaba abarrotado de autoridades civiles y militares al igual que de importantes figuras de la política, de la prensa, de los círculos empresariales y de personalidades de destaque de la sociedad. La prensa periódica da cuenta del fervoroso ambiente de fiesta y entusiasmo cívico que se escenificó esa tarde en la ciudad. Expresiones tales como “manifestación memorable” y espectáculo de “impresionante belleza cívica” acapararon los titulares de las planas de los principales diarios. Innumerables bandas de música amenizaban los actos y las incidencias estaban siendo transmitidas por cadena nacional de radio. Mientras la muchedumbre enarbolaba banderas nacionales, desplegaba pancartas con consignas de apoyo y daba vivas al jefe de Estado, éste los saludaba desde el balcón del Catete. De temperamento sereno y reservado, Vargas debió haberse impresionado por la magnitud de la manifestación, el calor de las aclamaciones y el sentir patriótico de la concurrencia, puesto que, en la entrada de su diario correspondiente a los sucesos de ese día, asentó que ésta había sido una de las manifestaciones más concurridas, fuertes y entusiásticas que jamás hubiera presenciado.⁸⁵

⁸⁴ *Jornal do Brasil*, 14 de mayo de 1938; *Jornal do Commercio*, 14 de mayo de 1938; *Monitor Campista* (Campos), 14 de mayo de 1938. Sobre la participación de sindicatos del interior fluminense, ver *Monitor Campista*, 12 de mayo de 1938.

⁸⁵ Getúlio Vargas, *Diário*. São Paulo, Editora Siciliano; Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1995, vol. 2, 2 vols., p. 132.

Ilustración 3
 Plana del *Jornal do Brasil*



Fuente: Jornal do Brasil, 14 de mayo de 1938.

En representación de los sectores laborales y empresariales, varios oradores se dirigieron a los manifestantes. Los trabajadores estuvieron representados por la Unión General de los Sindicatos de Empleados del Distrito Federal y la Federación de los Marítimos de Rio de Janeiro. Por parte del empresariado, comparecieron la Asociación Comercial de Rio de Janeiro y la Confederación Industrial de Brasil.⁸⁶

El hilo temático común de los cuatro discursos fue la condena al atentado, el elogio a la valentía y heroísmo del gobernante y la profesión de confianza en sus cualidades como líder para dirigir los destinos del país.⁸⁷ Hubo, sin embargo, diferencias substanciales entre el mensaje de los empresarios y el de los trabajadores. La oratoria de los líderes empresariales se caracterizó por las referencias religiosas y la valoración del mantenimiento del orden como ideal prioritario. En su visión, Vargas era el salvador de la patria, quien velaba por el bienestar moral, económico y social del Brasil. Expresaron que dicho bienestar podría lograrse solamente bajo un régimen de orden, objetivo por el cual estaban dispuestos a colaborar con el gobierno.

Ya en los discursos proferidos por los líderes sindicalistas salen a relucir otras preocupaciones. Luiz Augusto França, presidente del gremio de empleados de la capital, quería manifestarle al presidente su apoyo incondicional en reconocimiento a su política laboral. Fue el único de los oradores que aludió expresamente a la fecha del 13 de mayo al paso que construye una narración histórica que identifica al Estado Novo como la culminación del proceso largo y atribulado de liberación del pueblo brasileño. França establece así un puente entre las fechas de 1888 y 1937, dándole sentido nuevo a la efeméride del 13 de mayo. La primera, en su opinión, representaba la conquista de la libertad política; la segunda, la conquista de la libertad económica. Afirma que las dos fechas se complementaban, ya que el bienestar económico permitía y garantizaba el pleno disfrute de los derechos políticos obtenidos

⁸⁶ *Jornal do Brasil*, 14 de mayo de 1938;

⁸⁷ El texto íntegro de los discursos se reproduce en *Jornal do Brasil*, 14 de mayo de 1938; y *Boletim do Ministério do Trabalho, Indústria e Comércio*, año IV, no. 45, 1938.

hacia medio siglo. Vargas, el Gran Brasileño, el Gran Jefe, había sabido interpretar las esperanzas del trabajador, implantando una legislación social que respondía a sus reclamos, a sus necesidades. Esta gran obra, por lo tanto, le aseguraba al gobernante un lugar de honra junto a las figuras gloriosas del pasado, según la apreciación del líder sindical.

La prensa informa que Vargas tomó la palabra en medio de las más vibrantes aclamaciones de la multitud que se había congregado frente al palacio de gobierno. Abrió su discurso valiéndose del vocativo—“Trabajadores de Brasil”, la peculiar frase que empleaba para interpelar a sus interlocutores. Tras agradecer las muestras de solidaridad, trató de poner en perspectiva el porqué de la manifestación. La misma—señala—tiene lugar en la fecha conmemorativa de la abolición, cuando se evocan las figuras notables de la campaña abolicionista, y—prosigue—ocurre tras un ataque mediante el que pretendía subvertirse el régimen e implantarse el peor de los cautiverios, por tratarse de la subordinación de los intereses colectivos a los intereses individuales.

Tanto el discurso del sindicalista como el del jefe de Estado enuncian conceptos clave del imaginario varguista: trabajo, justicia, derechos sociales y tutela del Estado. El proyecto político del Estado Novo aspiraba a construir un concepto nuevo de democracia y, por consiguiente, trató de redefinir lo que se entendía por las libertades y deberes que conforman los derechos del ciudadano.

Los ideólogos del régimen de Vargas acuñaron el concepto de democracia social como alternativa a la democracia liberal.⁸⁸ Consideraban que el postulado fundamental del liberalismo—la idea de la igualdad de todos los ciudadanos ante el derecho—era una falacia, puesto que la igualdad jurídica, circunscrita al plano de los derechos políticos formales, no se traducía en justicia, es decir, en una distribución más equitativa de la riqueza. Afirmaban que, dentro de la ortodoxia liberal,

⁸⁸ Esta discusión se basa en los valiosos trabajos de Angela de Castro Gomes, *op. cit.*, pp. 215-228; y “O redescobrimento do Brasil”, en Lúcia Lippi Oliveira, Mônica Pimenta Velloso y Angela Maria de Castro Gomes, *Estado Novo: ideologia e poder*. Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1982, pp. 109-150.

igualdad y justicia eran conceptos antagónicos. Del mismo modo, alegaban estos artífices que el Estado liberal, centrado en los principios del *laissez-faire*, generaba profundas desigualdades sociales, para lo cual las libertades formales no ofrecían soluciones adecuadas. Esto hacía que el ideal igualitario de la democracia se desvaneciera y que fuera necesario plantearse qué sentido podría tener la libertad en un mundo lleno de desigualdades. Por lo tanto, no era la conquista y protección de la libertad, conforme la definición política de democracia (un régimen electoral), sino de justicia, lo que debía ser la aspiración máxima de un orden político que se digne llamar democrático. Así pues, el fin de un orden verdaderamente democrático consistiría en atender la cuestión social, abordando el problema de las desigualdades sociales y fomentando mayor equidad entre la ciudadanía.

En la doctrina estadonovista, como puede apreciarse, la libertad formal, jurídica e individual pierde primacía, quedando supeditada al ideal de justicia, del bien colectivo, ideal que se materializa en una legislación social que valore al trabajador, al productor de la riqueza. El trabajo es el principio cardinal del imaginario varguista que explica la razón de ser del concepto de democracia social (justicia). En el pasado, el trabajo fue sinónimo de esclavitud, por estar sujeto a las veleidades del mercado. Al coordinar la distribución de la riqueza, el Estado intervencionista permite que el trabajo se dignifique, se humanice, transformándolo en vehículo de emancipación del ciudadano-trabajador. El pleno ejercicio de los derechos sociales, garantizados en la legislación social, es lo que define al ciudadano-trabajador de la democracia social del Estado Novo, fundado por Getúlio Vargas. El Estado Novo se presenta como un orden superior al de la democracia liberal, en el que los valores de igualdad jurídica y justicia eran incompatibles.

Los discursos proferidos por los líderes sindicalistas y por el mismo mandatario tienen como referente concreto la redefinición discursiva de los conceptos de libertad, ciudadanía y democracia propuestos por el Estado Novo. Es un discurso que redime al trabajo de categoría degradada, transforma al trabajador en baluarte de la nación y lo valora como colaborador estrecho del Estado en la consecución del bien común.

CONSIDERACIONES FINALES

En 1938, la conmemoración del cincuentenario de la abolición de la esclavitud encontró un Brasil sujeto a un proceso de cambio en los más diversos planos—sociales, culturales, intelectuales, económicos y políticos—que permitió que el 13 de mayo recobrara su importancia como una fiesta de proyección nacional. La efeméride resurge de los márgenes del discurso público para reinsertarse en el centro de las grandes disputas en torno a la construcción de la nación. Raza y trabajo fueron asuntos dominantes en el debate político-ideológico de los años treinta. Las conmemoraciones públicas del cincuentenario de la Ley Aurea no trataron al afro-brasileño ni como elemento del pasado ni como figura marginal en la historia de Brasil. Por el contrario, los actos de recordación celebraron la centralidad de la esclavitud en la formación de la sociedad brasileña.

En una sociedad que, hasta ese momento, se había regido por unos modelos culturales elitistas y eurocéntricos, negando, de paso, su pasado esclavista, conmemorar el 13 de mayo significó un reencuentro y también un acierto de cuentas con un pasado que no separa, sino que unifica y dignifica. De esto da cuenta la elevación de la samba, las *baianas* y los trabajadores mulatos en la pintura de Cândido Portinari a símbolos consagrados de la identidad nacional brasileña. No es casual que la imagen de un Brasil mestizo se forjara justamente en la década del treinta, en tiempos de Getúlio Vargas.